**XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B**

***10 de octubre de 2021***

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo…. **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros…. **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Celebramos de nuevo este encuentro semanal que nos reúne como cristianos que creemos en Jesús. El seguimiento de Jesús supone no sólo cumplir los mandamientos de la ley de Dios, sino incluso ir más allá y llegar a renunciar a todo lo que puede impedirnos ser sus discípulos, como es especialmente, y así nos lo recuerda el evangelio, confiar más en el dinero que en Dios.

Como leeremos en la primera lectura, vamos a pedir hoy a Dios el don de la sabiduría para poder entender bien la voluntad de Dios y practicarla en nuestra vida.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. [*CANTO*]

**ACTO PENITENCIAL**

Reconociendo que necesitamos la ayuda de Dios, le suplicamos con confianza.

**. -** Líbranos de la envidia,

**R/ Señor, ten piedad.**

**. -** Haznos sensibles a las necesidades de los demás,

**R/ Cristo, ten piedad.**

**. -** Anima con tu ejemplo nuestra generosidad,

**R/ Señor, ten piedad.**

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,

con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

Amén.

**ORACIÓN COLECTA**

Te pedimos, Señor,

que tu gracia nos preceda y acompañe,

y nos sostenga continuamente en las buenas obras.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R/** **Amén.**

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**Primera Lectura**

**Lectura del libro de la Sabiduría (7, 7-11)**

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial Sal 89, 12-13.14-15.16-17**

*R/. Sácianos de tu misericordia, Señor.*

***R/. Sácianos de tu misericordia, Señor.***

Enséñanos a calcular nuestros años,

para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?

Ten compasión de tus siervos. R/.

***R/. Sácianos de tu misericordia, Señor.***

Por la mañana sácianos de tu misericordia,

y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,

por los años en que sufrimos desdichas. R/.

***R/. Sácianos de tu misericordia, Señor.***

Que tus siervos vean tu acción,

y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor

y haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

***R/. Sácianos de tu misericordia, Señor.***

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta a los Hebreos (4, 12-13)**

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos, juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO:**  **Lectura del santo evangelio según san Marcos ()**

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:

«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó:

«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó:

«Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

«¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

«Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

**XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (10, 17-30):**

Después de anunciar por segunda vez su pasión, Jesús emprende el camino hacia Jerusalén; es un camino arduo porque es de subida. “Sube” a Jerusalén, porque Jerusalén está más alta a nivel del mar que Galilea; pero “sube” sobre todo porque en Jerusalén culminará su vida terrena con su entrega «hasta el extremo» mediante su muerte y resurrección. “Sube” acompañado por los Doce y por un grupo de discípulos; por el camino les hace una extensa catequesis sobre el Reino de Dios. En un punto del camino, un joven, que pretendía ser discípulo, se le acerca y le pregunta lo que acabamos de escuchar en la lectura del evangelio: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?» Jesús respondió con lo que aquel aspirante ya sabía y practicaba: el cumplimiento de los mandamientos. ¿Hacía falta algo más? Jesús lo miró con cariño, se dio cuenta que el aspirante tenía madera de verdadero discípulo, y le propuso dar un paso más: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres ―así tendrás un tesoro en el cielo―, y luego sígueme». Al candidato esto le pareció demasiado arriesgado. Él quería saber qué era lo imprescindible para salvarse, y Jesús le invitó a ir más allá: a seguirle e identificarse con él para anunciar a otros la buena noticia del amor misericordioso del Padre. Le prometió «un tesoro en el cielo», pero, al parecer, él quería conservar el tesoro que tenía aquí, en la tierra, y se marchó cabizbajo y apesadumbrado.

¿Qué impidió a aquel buen hombre ser discípulo de Jesús? El evangelista lo dice con claridad: «se marchó pesaroso, porque era muy rico». Y Jesús aprovechó su fracaso apostólico para completar la catequesis diciendo: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!». Esta enseñanza sorprendió a los discípulos; pensaron que no habían oído bien. Por eso, Jesús reiteró y aclaró lo dicho afirmando: «Hijos ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios». Es una advertencia dura y sabia al mismo tiempo. Todos sabemos hasta qué punto el dinero produce enfrentamientos, rupturas familiares, guerras y crímenes que ensombrecen la vida de las personas y de los pueblos…, y, sin embargo, seguimos poniendo nuestra confianza en el dinero con una extraña ceguera.

Los discípulos se espantaron y le dijeron: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Y Jesús les recordó que el desprendimiento es un don que el ser humano ha de pedir en la oración, porque no se consigue sólo a fuerza de voluntad. Por eso, les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios». El desprendimiento forma parte del don de la sabiduría, que Dios nos da por medio de su Espíritu. En la primera lectura hemos escuchado a Salomón, que dijo: «Supliqué y vino a mí un espíritu de sabiduría. En su comparación tuve en nada la riqueza».

Hermanos, esta es la catequesis que Jesús nos ofrece en este domingo: por encima de la riqueza, de la salud y de la belleza ―los tres señuelos en los que muchos cifran la felicidad― está la “sabiduría” que viene de Dios y Él concede a quienes se la piden. Con esta sabiduría, el discípulo de Jesús es capaz de ver la cara oculta de la vida y de apreciar cómo encontrar la felicidad. Entonces, Pedro, pensando en su barca y sus redes, no pudo menos de exclamar: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido…» Y Jesús quiso afianzar su confianza y la de sus compañeros recordándoles tres cosas: que recibirían cien veces más de lo que habían dejado; que, sin embargo, no iría todo rodado, sino que habría persecuciones; y sobre todo que tendrían parte en la vida eterna.

Pidamos para nosotros este don del desprendimiento; y pidámoslo, sobre todo, para los jóvenes de nuestras familias y de nuestros pueblos, porque sin darnos cuenta se les educa para “tener” más posibilidades en la vida, más dinero, más prestigio…, y no para “ser” más humanos, más serviciales y, en definitiva, más discípulos de Jesucristo.

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

**Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

**ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos al Señor, nuestro Dios, que es rico en misericordia para todos los que lo invocan.

Podemos responder: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

**1.-** Por la Iglesia: para que, en sus instituciones de caridad, manifieste a los que sufren el rostro compasivo de Cristo, roguemos al Señor. Oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**2.-** Por los pueblos que viven en condiciones muy difíciles en los países de misión: para que encuentren la ayuda necesaria por parte de los países ricos, roguemos al Señor. Oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**3.-** Por los responsables de la salud pública: para que trabajen por extender sus servicios a todos y nadie quede desamparado y sin ayuda, roguemos al Señor. Oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**4.-** Por nosotros, aquí reunidos: para que superando el individualismo y nuestros egoísmos, aprendamos a vivir con solidaridad y ayudando a los más necesitados, roguemos al Señor. Oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**5.-** Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, roguemos al Señor. Oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

Escucha, Señor, nuestras súplicas junto con nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

**RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,

la mesa que compartimos los cristianos

y que refleja de manera imprescindible

la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,

oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo…**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor…

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

**ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor, porque nos has concedido participar en esta celebración. Te pedimos que vivamos todos unidos en la misma fe y en la misma esperanza. Te pedimos que se haga siempre tu voluntad, que venga tu Reino y que nosotros, con nuestras obras de cada día, colaboremos contigo en la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**